# 3
# Herramienta: El contexto

¿Qué diferencia hay entre una novela y una enciclopedia? En primer lugar, las enciclopedias son más pesadas, ¡a menos que leas novelas muy largas! Pero, ¿de qué manera las lees?

Cuando usas una enciclopedia simplemente buscas la palabra que te interesa, por ejemplo "espárrago". El hecho de que la palabra anterior a "espárrago" sea "España", o la posterior sea "esparraguera", no tiene mayor importancia. De hecho, ni siquiera las miras, a menos que te hubieras aburrido leyendo lo que dice sobre el espárrago.

Imagínate que lees una novela tal como lees una enciclopedia: la abres en la mitad del relato y lees el tercer párrafo. Trata de hacerlo, si quieres. Te podemos garantizar que no entenderás gran cosa. No sabes quiénes son los personajes, ni de qué se trata la trama, no tienes la menor idea de lo que está sucediendo. Por eso las novelas las leemos desde el principio hasta el final.

¿Cuál de estas dos opciones deberíamos usar al leer la Biblia?

Deberíamos tratarla más como a una novela. No es que tengamos que leerla entera, de principio a fin, cada vez que la abramos. Pero, necesitamos reconocer que cada capítulo está relacionado con lo que está antes y con lo que viene después. ¡El contexto es importante! Como dijo alguien alguna vez: *un texto, sin un contexto, es un pretexto para tergiversar el texto,* pues sólo hay una mínima posibilidad de entenderlo correctamente.

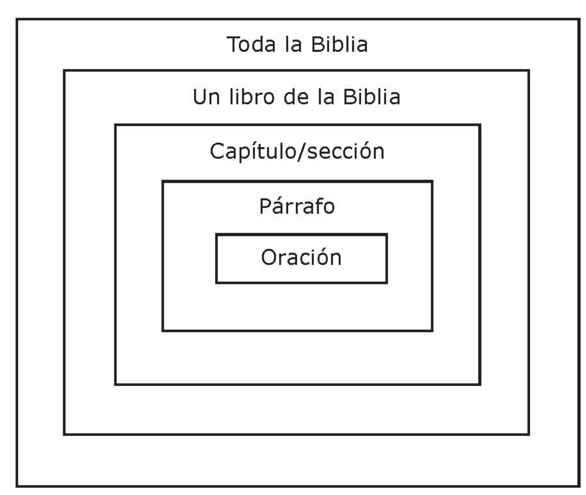
Recuerdo haber escuchado a alguien introducir una canción con las siguientes palabras de Juan: "Pero yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:32), y luego decir algo

como: "Ahora levantaremos a Jesús en nuestras alabanzas, y por lo tanto él atraerá a todos a sí mismo". Ese fue un típico ejemplo del método enciclopédico, es decir, no considerar para nada el enunciado que se encuentra a continuación: "Pero yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero él decía esto para indicar la clase de muerte que iba a morir." (Juan 12:32-33).

Cuando Jesús dijo que sería 'levantado', se estaba refiriendo a que lo pondrían en alto en una cruz; y a que por ese medio atraería a todos a sí mismo. No tiene nada que ver con nuestras alabanzas. Claro está que esto no disminuye el valor de alabar a Jesús cantando, incluso debemos alentarnos mutuamente a hacerlo, pero no debemos usar Juan 12:32 con ese motivo.

Hay distintos niveles de contexto (ve la fig. 1). Una oración tiene como contexto un párrafo. Un párrafo tiene como contexto un capítulo o sección. Un capítulo tiene como contexto un libro completo de la Biblia. Y por último, el libro tiene como contexto la Biblia en su totalidad, tema que analizaremos en una sección aparte, utilizando la herramienta: el cronograma bíblico.

Figura 1: Niveles de contexto



Al estudiar cualquier parte de la Biblia, es muy importante preguntarnos de qué manera se relaciona ésta con lo que viene antes o después. Por ejemplo, en Éxodo 20:3 leemos: "No tendrás otros dioses delante de mí".

Como sabemos, este es el primero de los Diez Mandamientos. Si leemos éste, junto a los otros nueve que le siguen, *sin considerar el contexto inmediato*, podríamos llegar a concluir que estamos ante una especie de legalismo, que es el concepto que establece que para ser parte del pueblo de Dios hay que ser lo suficientemente bueno; que para ganarse el cielo hay que cumplir todas las reglas a la perfección.

No obstante, si comenzamos a leer tan sólo un versículo antes, es imposible cometer tan terrible error, porque, veremos que se nos dice: "Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí" (Éx 20:2-3).

Dios le da estos mandamientos a un pueblo que *ya* había salvado de Egipto, lo cual se hace evidente no sólo leyendo el versículo que le antecede, sino también en el contexto de los diecinueve capítulos anteriores que describen tal rescate. No es posible que Dios les esté diciendo que deben obedecer sus leyes *para ser* salvados. Lo que sí les dice es cómo deben comportarse *luego de ser* salvados.

**Ejemplo práctico**

El Segundo Libro de Samuel abunda en tragedias y lágrimas. Les advierto que las siguientes páginas serán muy tristes. Comencemos a leer este trágico relato en el capítulo 13.

*Primera escena:* Amnón, hijo de David, viola a su media hermana, Tamar, y después siente odio por ella, y la corre: "Levántate, vete." "Echa a esta mujer fuera de aquí", ordena a su criado, y hay lágrimas

luego de lo ocurrido. "Entonces Tamar se puso ceniza sobre la cabeza, rasgó el vestido de manga larga que llevaba puesto, y se fue gritando con las manos sobre la cabeza" (2 Sam 13:19).

*Segunda escena:* Absalón, otro hijo de David, planea el asesinato de su medio hermano Amnón, para vengar a su hermana. Y luego de darse a conocer la muerte de Amnón, nos encontramos con otra escena de lágrimas: "...los hijos del rey llegaron, alzaron su voz y lloraron. También el rey y todos sus siervos lloraron muy amargamente" (2 Sam 3:36).

Y en el capítulo 15 las cosas se ponen aún peor. No sólo estamos ante una violación y un asesinato, sino ante una guerra civil. Absalón, de quien se dice que era bastante guapo y un tipo muy vivo, desea apoderarse del trono. Cada vez que iba alguien a visitar a su padre, el rey David, Absalón lo interceptaba, mostrándose muy amable y encantador. Así se ganó el aprecio de los hombres de Israel.

Más adelante, y en secreto, Absalón se autoproclama rey en lugar de su padre y David se ve obligado a huir para salvar su vida, dejando atrás el palacio y a diez de sus esposas (las que posteriormente serían violadas por Absalón). También deja atrás a sus compatriotas. ¡Qué procesión más desdichada! "Mientras todo el país lloraba en alta voz, todo el pueblo cruzó. El rey también cruzó el torrente Cedrón… David subía a la cuesta del Monte de los Olivos, y mientras iba, lloraba con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Entonces todo el pueblo que iba con él cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían" (2 Sam 15:23,30).

Finalmente, la guerra civil llegó a su fin y el ejército de David resultó el vencedor. Absalón usaba el cabello tan largo que, al ir cabalgando, se le enredó en un árbol. Mientras colgaba de su cabello, Joab lo atravesó con una espada. ¡Qué gran victoria! La vida de David ya no peligra, el rebelde Absalón fue aniquilado. ¡Fantástico!

Pero no fue así como David tomó la noticia:

> El rey se conmovió profundamente, y subió al aposento que había encima de la puerta y lloró. Y decía así mientras caminaba: ¡Hijo mío Absalón; hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!
>
> Entonces dieron aviso a Joab: El rey está llorando y se lamenta por Absalón. Y la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque el pueblo oyó decir aquel día: El rey está entristecido por su hijo… Y el rey con su rostro cubierto, clamaba en alta voz: ¡Oh hijo mío Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!
>
> (2 Sam 18:33 – 19:4)

Fueron muchas tragedias para David. Violación, asesinato, guerra civil, la muerte de un hijo al que amaba a pesar de todo. No sé ustedes, pero a mí se me hace un nudo en la garganta al leer algunos de los versículos que acabo de citar. La situación fue tan desesperada.

Pero, ¿por qué ocurrieron tales cosas? ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por qué tan inimaginable dolor? ¿Por qué tantas lágrimas?

Al leer los versículos citados, no entendemos el porqué de los hechos. Si comenzamos a leer a partir del capítulo 13 (como lo hicimos aquí), no tiene sentido. Pero la historia no comienza en el capítulo 13. Necesitamos conocer su contexto.

El capítulo 11 de 2 Samuel relata algunos hechos que conocemos mejor. El rey David se encontraba caminando sobre el techo de su palacio, cuando vio a una hermosa mujer llamada Betsabé dandose un baño. Era una mujer realmente bella y no pudo dejar de mirarla. Resulta que ella estaba casada con otro hombre, pero eso no detuvo a David, quien durmió con ella. Desgraciadamente, ella quedó embarazada y la única manera de ocultarlo era haciendo que su marido muriera en batalla.

Pero el plan falló, porque hubo un testigo que vio todo. Y, por supuesto, Dios lo vio, y no le agradó, y por medio de su profeta Natán pronunció estas terribles palabras:

> ¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo ante sus ojos? Has matado a espada a Urías el hitita, has tomado su mujer para que sea mujer tuya, y a él lo has matado con la espada de los amonitas. Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para que sea tu mujer. (2 Sam 12:9-10)

Todas las tragedias de los capítulos siguientes son consecuencia del pecado de David. Dios sentenció: "la espada nunca se apartará de tu casa", y eso fue lo que ocurrió. Violación, asesinato, guerra civil, la muerte de Absalón. Y todo ello ocurrió porque David le dio la espalda a Dios y durmió con Betsabé. ¡Quién habría pensado que las consecuencias serían enormes!

Nosotros, ni lo habríamos imaginado, ¿cierto? Jamás hubiésemos creído que las consecuencias del pecado pudieran ser tan devastadoras.

No es eso lo que solemos ver en las telenovelas, ¿cierto? O en la serie *Friends*. ¡Qué serie tan fantástica!, al menos los primeros episodios. Mónica, Joel, Chandler, Phoebe, Rachel y Ross. Ninguno de ellos se interesaba mayormente en Jesús, a no ser para exclamar, usando su nombre. Pero, oye, la pasan muy bien, ¿cierto? Se divierten mucho y son simpáticos. Porque en *Friends*, rechazar a Dios no tiene importancia. Es un mundo en el que nada de lo que se hace tiene consecuencias duraderas.

Pero 2 Samuel nos dice a gritos: "Ese no es el mundo real. En el mundo real, el pecado sí importa y tiene consecuencias. Destruye relaciones, estropea vidas y se termina por llorar. No vale la pena."

En cierta oportunidad, yo (Andrew) fui a la Biblioteca Británica. Tienen allí algunas cosas realmente increíbles: letras originales de los

Beatles, manuscritas por John Lennon en el respaldo de sobres, páginas del cuaderno de Leonardo da Vinci, etc.

Lo que más me gustó fue el borrador de la Declaración de Guerra contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Había sido escrita en una antigua máquina de escribir, y en el extremo superior de la página alguien había garabateado con un lápiz la siguiente frase: "Para revisar".

Entonces pensé, ¡vaya! Qué importante era estar totalmente seguro de haber escrito todo sin errores, ¿cierto? No sería bueno terminar equivocadamente declarándole la guerra a Escocia, y todo por un error tipográfico. Las consecuencias serían enormes, por eso uno piensa antes de actuar.

Y eso es lo que nos dice 2 Samuel: piensa muy bien antes de darle la espalda a Dios. ¿O estás dispuesto a aceptar las consecuencias?

## ¡CAVA MÁS PROFUNDO!

Lee Marcos 8:22-26. ¿Qué te dicen estos versículos por sí solos?

Ahora, mira el contexto: lee los versículos 14-21 y 27-30. ¿Qué cambio se produce en lo que los discípulos entienden?

Lee la descripción que hace Jesús del problema, en 8:18. ¿Se produjo otro milagro de sanidad aparte del milagro físico?

# 4
# Herramienta: La estructura

Puesto que ya hemos establecido lo importante que es el contexto, es evidente que es preferible recurrir a pasajes completos de la Biblia, en vez de a versículos aislados. Pero analizar un texto muy extenso puede ser desalentador. ¿Por dónde comenzar?

Una buena manera de comenzar es subdividiendo el pasaje en secciones más pequeñas y manejables que podamos escudriñar de una por una. Pero la idea es no perder de vista el panorama general, de otro modo volveríamos a terminar con versículos aislados, sin lograr el objetivo inicial de ver un pasaje más extenso.

La clave para estudiar las partes sin perder de vista el todo (ve el bosque *y* los árboles) está en prestar atención a la estructura del pasaje, haciéndonos las siguientes dos preguntas:

1. ¿En qué secciones dividió el autor su relato?
2. ¿Cómo se enlazan estas secciones unas con otras?

Podemos aplicar la herramienta La estructura en muchos niveles. Podríamos usarla para dividir un libro de la Biblia en varias secciones principales (p. ej., Isa 1 – 39; 40 – 55; 56 – 66), o también para fraccionar una pequeña sección en unidades aún más pequeñas (p. ej. Isa 40:1-2,3-5,6-8,9-11). Lo ideal es que sean entre dos y cinco secciones; si son más, tendríamos demasiados fragmentos y no podríamos unirlos de nuevo con facilidad.

Entonces, la primera etapa consiste en tratar de averigüar de qué manera el *autor* hubiera querido que subdividiéramos el pasaje.

Por cierto, no se dejen engañar pensando en que basta con fijarse en las divisiones que vienen en los capítulos. Los capítulos y los números de los versículos no fueron inspirados por Dios, sino que fueron añadidos por un editor que quiso facilitarnos la lectura, pero que, a veces, se equivocó. Por desgracia, lo mismo aplica a los finales de los párrafos y a los títulos de las secciones que las casas editoriales incluyeron en tu Biblia, y que no siempre son de confiar. Lo mejor es comenzar de cero, sin tomar en cuenta las divisiones por capítulos, los finales de párrafos y los títulos. Lo que solemos hacer es copiamos el pasaje de Internet (http://www.biblegateway.com, con selección del idioma *español*) y le quitamos todo menos el texto bíblico. Como quien dice, antes de empezar hacemos borrón y cuenta nueva, y dejamos el pizarrón en blanco. Después, al irlo escudriñando, puedes hacer anotaciones al margen, resaltar algunas partes con marcadores de texto, subrayar palabras y, en general, rayar y marcar como tal vez no te atreves a hacerlo con tu Biblia.

A veces el propio texto contiene claves que indican claramente dónde se divide, como las hendiduras que muestran en qué parte se pueden partir más fácilmente los chocolates. Por ejemplo, los hechos relatados en Juan 1:19-51 suceden en un lapso de cuatro días; entonces, Juan divide su relato en cuatro secciones, utilizando cada vez la frase "al día siguiente" para anunciarnos cada nueva subsección (vv. 29,35,43). Del mismo modo, Isaías 40:3-11 se puede dividir de acuerdo a las tres diferentes "voces" que proclaman.

Una *voz* clama:
Preparen en el desierto camino al SEÑOR;
Allanen en la soledad calzada para nuestro Dios.
Todo valle sea elevado,
Y bajado todo monte y collado;

Vuélvase llano el terreno escabroso,
Y lo abrupto, ancho valle.
Entonces será revelada la gloria del SEÑOR,
Y toda carne a una la verá,
Pues la boca del SEÑOR ha hablado.

Una *voz* dijo: Clama.
Entonces él respondió: ¿Qué he de clamar?
Que todo carne es como la hierba,
y toda su esplandor es como la flor del campo.
Se seca la hierba, se marchita la flor
Cuando el aliento del SEÑOR sopla sobre ella;
En verdad el pueblo es hierba.
Se seca la hierba, se marchita la flor,
Pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre.

Súbete a un alto monte,
Oh Sión, portadora de buenas nuevas.
Levanta con fuerza tu *voz*,
Oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas;
Levántala, no temas.
Dile a las ciudades de Judá:
Aquí está su Dios.
Miren, el Señor DIOS vendrá con poder,
Y su brazo gobernará por él.
Con él está su galardón,
Y su recompensa delante de él.
Como pastor apacentará su rebaño,
En su brazo recogerá los corderos,
Y en su seno los llevará;
Guiará con cuidado a las recién paridas.

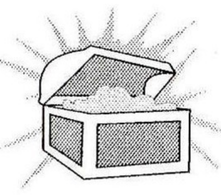
Cuando no hay claves explícitas como las que vimos en estos casos, no nos queda más que confiar en nuestro buen juicio,

según sea el tipo de literatura con la que estemos tratando. En el caso de una *narración*, imagínate que eres un director de cine o un dramaturgo y trata de identificar en qué momentos cambian las escenas. En el caso de un *diálogo*, podrías dividirlo según sea quien está hablando. En el caso de alguna de las *epístolas de Pablo*, quizás sería posible identificar distintas etapas dentro de un argumento detallado, y subdividirlo de acuerdo a ellas.

A veces, las ideas importantes que se encuentran dentro de un pasaje no aparecen en un orden *consecutivo*, sino que más bien están entremezcladas. En estos casos, puede ser inútil intentar subdividir el texto a la fuerza; lo que tal vez convendría sería abordar el pasaje desde el punto de vista de su *temática*, es decir, identificar dos o tres temas importantes para luego analizar el texto en base a ellos. Lo primero que hay que hacer es tratar de descubrir si en el texto hay divisiones consecutivas o no, y si eso no resulta, entonces recurrir al enfoque temático.

Una vez identificadas las subsecciones, conviene que a cada una le pongas un título que resuma lo que según tu opinión contiene. Eso te obliga a adoptar una postura definida y a llegar a una conclusión concreta; y, si más tarde cambias de opinión, lo modificas.

El segundo paso esencial al utilizar la herramienta La estructura consiste en descubrir cómo se relacionan entre sí las secciones que subdividiste. En una carta, estas secciones diferentes podrían conectarse para formar un argumento, en tanto que en una narración, podrían contrastarse o complementarse. Al analizar la manera en que el autor estructuró lo que estaba diciendo, podemos llegar a reconocer la idea principal, que es la que le da la unidad al pasaje.



## ¡CAVA MÁS PROFUNDO!

Identifica las principales escenas que se encuentran en Juan 18:12-27.

¿Qué habrá intentado lograr Juan al relatar alternadamente estas dos situaciones?

### Sujetalibros y sándwiches

Una importante técnica estructural usada en la Biblia es la de poner una misma frase tanto al comienzo como al final de una sección, como si se tratara de un par de sujetalibros. Por ejemplo, el libro de Romanos empieza y termina del siguiente modo:

> Es por medio de él que hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre; (Rom 1:5)

> ...pero que ahora ha sido manifestado, y por las escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para guiarlas a la obediencia de la fe... (Rom 16:26)

Además de proporcionar una simetría poética, los sujetalibros indican que todo lo que hay en medio de ellos está relacionado. Esto puede servirte de ayuda cuando intentes dividir un libro en secciones. Por ejemplo, una extensa sección del libro de Números (caps. 27 – 36) comienza y termina con dos referencias a las hijas de un hombre llamado Zelofejad.

Con frecuencia existe una relación significativa entre los propios sujetalibros y lo que viene entre ellos, tal como se ve en el siguiente ejemplo del Sermón del Monte:

> Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es *el reino de los cielos.*

> Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.
> Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra.
> Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.
> Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.
> Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios.
> Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios.
> Bienaventurados aquéllos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el *reino de los cielos.*
> (Mat 5:3-10)

Los sujetalibros "reino de los cielos", nos muestran que los humildes, los de limpio corazón, los que procuran la paz, etc., no son sólo personas comunes que resultan ser buenas, sino que más bien son ciudadanos del reino de los cielos. Se trata de una descripción del pueblo del reino.

El relato en el cual Ezequiel es nombrado profeta (2:1 – 3:11) es como el relleno de un sándwich. Por una parte, en el capítulo 1 tenemos una increíble visión de la gloria de Dios y, por otra, en 3:12-13, se nos ofrece una breve repetición de esa misma visión. Nuevamente se nos invita aquí a descubrir de qué manera pudieran estar relacionadas estas ideas. Parece que Ezequiel deseaba mostrarnos que las palabras que le fueron entregadas provenían del majestuoso Señor de gloria.

Esta técnica de unir en una clase de sándwich dos cosas diferentes con la intención de mostrar la relación que existe entre ellas es muy utilizada en el Evangelio de Marcos. Por ejemplo, el relato de la desafortunada visita de Jesús al templo, en Jerusalén (11:15-19), aparece en medio de la historia en la que Jesús maldice

a una higuera en las afueras de Jerusalén (Mar 11:12-14,20-21). La maldición de Jesús sobre la higuera simboliza lo que le sucederá al templo, pues en éste la práctica de la religión se volvió algo muerto y dejó de dar fruto en la vida del pueblo.

## Quiasma

¿Te acuerdas del cuento de los tres cerditos? El lobo sopla tratando de destruir la casa de paja, luego la casa hecha con madera y, finalmente, la casa hecha de ladrillos. Es la típica historia que alcanza su punto más alto al final; por lo general es en la última oración donde se encuentra el remate.

Pero en el hebreo acostumbran poner esta frase clave en el centro del relato. Entonces, las demás secciones del mismo se organizan en pares, siguiendo un patrón simétrico alrededor de tal centro. Técnicamente, a este patrón se lo llama "quiasma", y podemos encontrar un ejemplo de él en el relato de la torre de Babel, en Génesis 11:

Toda la tierra
hablaba la misma lengua y las mismas palabras.
...hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.
Y se dijeron unos a otros: "Vamos, fabriquemos ladrillos...".
Luego dijeron: "Vamos edifiquémonos una ciudad y una torre...".
Pero el Señor descendió
para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres.
Y dijo el Señor: "...Vamos, bajemos y confundamos..."
...fue llamado Babel,
porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra...

¿Puedes encontrar los pares? El primero de ellos es la frase "toda la tierra", que aparece al comienzo y al final. Luego se habla de una "lengua" en común, y su par se encuentra donde dice que Dios confundió su "lengua". Sinar es lo mismo que Babel (dos nombres para un mismo lugar). Y "edifiquémonos", "ciudad" y "torre", van aparejadas con "edificado", "ciudad" y "torre", etc. Genial, ¿cierto?

Una vez que identificamos el quiasma, observamos que la frase central es "el Señor descendió". Ese es el punto decisivo de la historia. El escritor usa esta estructura para subrayar el hecho de que la orgullosa conquista humana es detenida al instante por la intervención divina.

El ejemplo anterior funciona a nivel de frases individuales; sin embargo, Daniel 2 – 7 contiene un inmenso quiasma a nivel de capítulos.

*Capítulo 2:* Profecía de cuatro grandes reinos que han de venir, culminando con el reino eterno de Dios.

*Capítulo 3:* Dios salva a su pueblo de la muerte (el horno de fuego).

*Capítulo 4:* Dios es soberano y destrona reyes a su voluntad (Nabucodonosor).

*Capítulo 5:* Dios es soberano y destrona reyes a su voluntad (Belsasar).

*Capítulo 6:* Dios salva a su pueblo de la muerte (leones).

*Capítulo 7:* Profecía de cuatro grandes reinos que han de venir, culminando con el reino eterno de Dios.

La estructura nos muestra que el punto central del mensaje de Daniel es que Dios es soberano y que, en consecuencia, tiene el mando de su mundo y de la historia.

En términos generales, los quiasmas se dan en el Antiguo Testamento, pero a veces también es posible encontrarlos en el Nuevo Testamento:

En el principio ya existía el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio con Dios.
(Juan 1:1-2)

Sin importar si estamos ante sujetalibros, quiasmas o cualquier otra división por el estilo, el mensaje que queremos dejarte es que *debes* analizar la manera en que el autor estructuró su material, pues gran parte del significado de un relato se encuentra en su estructura.

**Ejemplo práctico**

El siguiente es un quiasma encontrado en Jonás 1. Para poder entender lo que está sucediendo, te recomiendo que leas todo el capítulo.

*Versículo 4:* "Pero el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento..."
*Versículo 6:* "¡...invoca a tu Dios!"
*Versículo 7:* "...para saber por causa de quién..."
*Versículo 8*: Los marineros le preguntaron a Jonás.
*Versículo 9:* "temo..."
*Versículo 10:* Los marineros se atemorizaron.
*Versículo 11:* Los marineros le preguntaron a Jonás.
*Versículo 12:* "...yo sé que por mi causa..."
*Versículo 14*: Los marineros "invocaron al SEÑOR.."
*Versículo 15*: "Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar".

Aquí nuevamente vemos que la clave de la narración se encuentra a la mitad del quiasma, en los versículos 9-10. Leamos el versículo 9:

> El les respondió: "Soy hebreo, y temo al SEÑOR Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra."

Jonás miente. No es que haya algo malo con su teología, pues es cierto que Dios es el hacedor de todo, pero miente al decir que le "teme" (es decir, que le "adora"). ¿Cómo es eso? En el resto del capítulo leemos cómo Jonás rechaza una y otra vez a Dios y, al oír su palabra en los versículos 1 y 2, en vez de hacer lo que Dios dice, huye... ¡en un barco! No es una decisión muy inteligente si sabes que Dios hizo el mar. Se produce entonces una gran tormenta, el barco comienza a hacerse pedazos y todos los marineros paganos comienzan a pedirles a todos los dioses que se les vienen a la mente. El único que no ora es Jonás. De hecho, prefiere ser lanzado por la borda y ahogarse, antes que invocar al Dios que puede ayudarlo.

El escritor utiliza aquí un quiasma (con su remate ubicado en el centro) para poner énfasis en cómo profesa su fe Jonás, de manera que podamos darnos cuenta de que no concuerda para nada con la forma en la que él realmente lleva su vida. Jonás es hipócrita; lo que dice de Dios son buenas palabras, pero no las aplica a su vida.

La distancia que existe entre lo que Jonás cree y su conducta es tan grande, que puede navegar un superpetrolero entre ellos.

Este pasaje nos lleva a cuestionarnos a nosotros mismos. ¿Actuamos como si realmente creyéramos en las cosas que decimos que creemos? ¿Practicamos lo que predicamos?

Hace algunos años, un conocido columnista de un periódico escribió un artículo que resumía el mensaje cristiano con bastante exactitud, para luego añadir:

> Si yo creyera esto, o una décima parte de esto, ¿qué podría importarme la versión de la Biblia que se usó? Dejaría mi trabajo, vendería mi casa, desecharía mis posesiones y me alejaría de mis conocidos para salir al mundo con un intenso deseo de saber más. Y una vez que supiera más, entonces actuaría de acuerdo a ello y se lo diría a los demás. Lejos de sorprenderme de que los mormones y los adventistas tocan a mi puerta, lo que no logro entender es por qué alguien

> que cree lo que está escrito en la Biblia puede decidir pasar sus horas de vigilia haciendo otra cosa que no sea eso.

Ese abismo entre la creencia y la conducta no tiene sentido.

Volviendo a Jonás, hay otro punto a analizar en el centro de nuestro quiasma, la respuesta de los marineros descrita en el versículo 10: los marineros se atemorizaron en gran manera y le dijeron: "¿Qué es esto que has hecho?"

Jonás *dice* temerle a Dios, pero los paganos *realmente* le temen. Se dan cuenta de que no se puede jugar con el Creador del mar y de la tierra. Tres veces en este capítulo se nos habla del temor de los marineros (vv. 5,10,16). Pero algo sorprendente ocurre: cuando estaban a punto de ahogarse a causa de la tormenta, dice que sólo "tuvieron miedo"; pero una vez que el *peligro pasó*, porque Dios milagrosamente calmó la tormenta, y se encontraban totalmente a salvo, "temieron en *gran manera*". Es decir que se sintieron mucho más aterrados ante la magnífica manifestación del poder de Dios sobre la naturaleza, que de su propia mortalidad. Y no fueron los únicos; si conoces el Evangelio de Marcos, podrás reconocer muchísimos ejemplos similares (ve Mar 4:35-41).

La idea de temer a Dios no es muy popular hoy en día, pues la imagen que solemos tener de él es la de una especie de bondadoso Santa Claus, en vez de la del poderoso Creador que tiene el poder de salvar o destruir; sin embargo, en la Biblia, el "temor a Dios" tiene una connotación muy positiva (p. ej. Sal 34:7,9; Prv 1:7; 1 Ped 1:17; Apoc 14:7). Los que de verdad temen a Dios no hacen lo que hizo Jonás.



## ¡CAVA MÁS PROFUNDO!

¿Puedes encontrar el quiasma en Génesis 7:1 – 8:16? Un consejo: presta atención a los lapsos de tiempo: siete, cuarenta y 150 días.

Retomando el pasaje del diluvio, ¿qué nos enseña el punto central del quiasma, respecto a Dios? Además de representar un castigo, ¿qué otra cosa significa el diluvio?